

RSPO abre posibilidad de establecer oficina en Latinoamérica

La reunión celebrada en Quito permitió conocer los retos y recomendaciones que se tienen para que esta parte del continente, que cada día adquiere mayor importancia en el mercado mundial de aceites y grasas, pueda tener una participación más activa en todo el concepto de la RSPO.

En el marco de la tercera reunión latinoamericana de la RSPO (Mesa Redonda de Aceite de Palma Sostenible), realizada en Quito (Ecuador), se abrió la posibilidad de abrir una oficina de esa organización en Latinoamérica y Colombia es uno de los países con la mayor opción.

Así se planteó con el Secretario General de la RSPO, Darrel Webber, quien señaló que los países de la región deben presentar una propuesta, debidamente sustentada para tal fin, la cual se encuentra en elaboración.

Hoy día la estructura organizacional de la RSPO funciona en el sudeste asiático y hay muchas empresas compradoras y ONG en Europa, pero en Latinoamérica no hay presencia de la RSPO y por eso es que se viene hablando del tema.

Una oficina en esta región serviría como puente para resolver inquietudes de empresarios dispuestos a certificarse, ahorraría tiempo y facilitaría la comunicación; habría la posibilidad de más sesiones de capacitación; mayor interlocución con las autoridades ambientales; se podría promover más la RSPO en Latinoamérica y tener mayor acercamiento con el mercado de Estados Unidos para el aceite de palma certificado. Adicionalmente, serviría para ayudar a conseguir recursos de cofinanciación para la certificación de las empresas.

La reunión de Quito fue la tercera que se realiza en Latinoamérica, ya que la primera fue en Cartagena



Los tres ejes fundamentales de la sostenibilidad ambiental, para tener un cultivo eficiente y con valor agregado para competir en los mercados internacionales, los explicó Juan Carlos Espinosa, Líder de Planeación y Desarrollo Ambiental Sectorial de Fedepalma. Foto: Claudia Muñoz-Rocha.

(Colombia), en 2008, por gestión de Fedepalma; y la segunda en Belén de Pará (Brasil) en 2010. En esta tercera reunión, Colombia fue el país con la delegación más grande, después de Ecuador.

La organización del último encuentro estuvo a cargo de Ancupa, que es el gremio de los palmicultores de ese país, y contó como siempre con presencia de alto nivel de la RSPO que en este caso fue el Secretario General, quien destacó la importancia de que Latinoamérica lleve tres reuniones regionales porque denota que es un tema que sigue vigente y tiene interés en esta parte del mundo.

Retos en Latinoamérica

El Presidente Ejecutivo de Fedepalma, Jens Mesa Dishington, en su presentación, se refirió a los retos para la RSPO en la región, el primero de los cuales es hacer más partícipe a Latinoamérica de las iniciativas y proyectos piloto de la organización, toda vez que poco se ha mirado la realidad de la palma de aceite en esta parte del continente y su enfoque primordial está en Asia, especialmente en Indonesia y Malasia.

De ahí que entre las recomendaciones esté un proceso de revisión de los principios y criterios genéricos, con talleres de consulta en Latinoamérica; y planear la realización de una próxima reunión técnica y asamblea general anuales en la región.

Otro reto que se debe superar es la barrera del idioma, por lo que recomendó la adopción del español como uno de los idiomas oficiales de la RSPO ya que alrededor de 500 millones de personas hablan esta lengua en el mundo.

También consideró importante desarrollar proyectos de generación de capacidad en Latinoamérica sobre temas de interés de la certificación RSPO; formar auditores acreditados; capacitar en la metodología de áreas con alto valor de conservación (AVC); acompañamiento a diagnósticos y preauditorías, y en la implementación de planes de acción para cerrar brechas.

De igual manera consideró que la certificación RSPO debe agregarle valor a los palmicultores de la región y para ello propuso un acercamiento a los principales compradores de aceite de palma de Latinoamérica para fomentar la demanda de aceite de palma certificado; establecer casos piloto para determinar referentes sobre el costo real de la certificación para distintos tamaños y tipos de productores en la región; y desarrollar sistemas de trazabilidad del aceite de palma en la región.

Concluyó diciendo que la sostenibilidad debe ser el elemento diferenciador del aceite de palma latinoamericano.

El directivo también señaló la importancia de Latinoamérica que al tomarse como un todo constituiría el tercer productor mundial de aceite de palma, después de Indonesia y Malasia, aunque su participación en el mercado internacional sigue siendo baja pero con un gran potencial de tener aceite de palma certificado RSPO.

Sin embargo, llamó la atención sobre el poco número de miembros de la RSPO que aún tienen los países latinoamericanos y señaló que sólo dos empresas en la región tienen esta certificación: Tequendama, del Grupo Daabon (Colombia) y Agropalma (Brasil).

Así mismo, en Latinoamérica se tenía la percepción, hasta hace poco, que la certificación RSPO era solamente para las empresas exportadoras, pero la realidad es que cada vez hay más empresas multinacionales interesadas en comprar aceite de palma certificado RSPO en Latinoamérica, porque han firmado compromisos al respecto.

El peso de lo ambiental

Según Juan Carlos Espinosa Camacho, Líder de Planeación y Desarrollo Ambiental Sectorial en Fedepalma, durante la reunión se discutieron algunos de los principales retos que tienen las empresas en Latinoamérica para poderse certificar RSPO. El primero es el cambio de cultura organizacional hacia un sistema de gestión de sostenibilidad. La adopción de un esquema como el de la RSPO implica que toda la organización, desde su gerencia hasta sus áreas técnicas y administrativas, se identifique y comprometa con un modelo de sostenibilidad e implemente acciones concretas para lograrlo.

El segundo es la adopción de una cultura de la medición y el mejoramiento continuo. Muchas empresas han avanzado en la implementación de buenas prác-

Colombia volvió a ser ejemplo para los países de la región sobre la forma como ha implementado los principios y criterios de la RSPO superando obstáculos propios de este proceso.

ticas productivas, ambientales y sociales, pero no las han documentado ni han establecido metas claras de mejoramiento que puedan monitorear periódicamente.

El tercero es la incipiente capacidad que hay en Latinoamérica para acompañar a las empresas para hacer diagnósticos, identificar las brechas e implementar planes de acción para cerrarlas y lograr la certificación RSPO.

Y quizás el reto principal es el trabajo con los pequeños productores para que puedan cumplir los diferentes requisitos que demanda la certificación RSPO. En este sentido, Fedepalma puntualizó la necesidad de trabajar en el tema de RSPO partiendo de una visión de núcleo palmero, y no cada empresa de manera individual.

Adicional a la presencia como asistentes al evento, Colombia intervino con tres presentaciones de Fedepalma, una del Presidente Ejecutivo, Jens Mesa Dishington; otra del Líder de Planeación y Desarrollo Ambiental Sectorial, Juan Carlos Espinosa Camacho; y otra del Líder de Planeación y Desarrollo Social Sectorial, Andrés Castro Forero.

En el caso de Espinosa Camacho, mostró la forma como Colombia hizo la interpretación nacional de los principios y criterios de la RSPO en la parte ambiental, y los temas clave que se identificaron para quienes quieren certificarse.

También presentó el modelo de sostenibilidad ambiental para el sector palmero colombiano, que se basa en tres escalones, el primero es el mínimo no negociable que es cumplir con la legislación ambiental; el segundo es la ecoeficiencia que consiste en producir utilizando de manera más eficiente las materias primas y los insumos y reduciendo los desechos y desperdicios; el tercero contempla las actividades adicionales que permitan diferenciarse en el mercado, por ejemplo tener áreas de conservación en el cultivo.

El modelo de sostenibilidad ambiental que tiene Colombia abarca aspectos que permiten al productor ser más eficiente y competitivo en el mercado internacional.

Lo social otro eje fundamental

Por su parte, Andrés Castro Forero en su presentación dejó un mensaje claro, para la adopción de los aspectos sociales del estándar RSPO “se necesita un enfoque que tenga en cuenta el contexto latinoamericano y las peculiaridades de la problemática social en estos países para evitar la simple extrapolación de las realidades asiática y africana”.

Explicó que cuando Colombia hizo el proceso de interpretación de los principios y criterios de la RSPO se presentaron algunos cuestionamientos sobre temas de derechos humanos.

Por ejemplo la ONG Oxfam sostuvo que el documento final no tenía aspectos relacionados con lavados de activos, seguridad privada, precarización laboral y tierras. Entonces a Fedepalma le correspondió completar el ejercicio e incluir indicadores y guías para esos temas, que eran aspectos que no manejaba RSPO.

Lo que se pretendía era vincular el conflicto de Colombia con los principios y criterios de la RSPO y eso fue lo que se hizo para que el documento fuera aprobado. Los elementos introducidos precisan el alcance y



En la foto, en el podio esta Francisco Naranjo, Director Ambiental Extractoras y RSPO de ANCUPA; Francisco Dávila, Presidente de la Asociación Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite de Ecuador; Darrel Webber, Secretario General de la RSPO y Jens Mesa Dishington, Presidente Ejecutivo de Fedepalma. Foto: Claudia Muñoz-Rocha.



El modelo colombiano para aplicar los principios y criterios de la RSPO con base en la realidad nacional, partiendo de la superación de algunos de los problemas sociales propios fue uno de los aspectos que presentó Andrés Castro Forero, durante su intervención. Foto: Claudia Muñoz Rocha.

el contenido del “prisma” de los principios y criterios para el caso particular del país.

Expuso cómo la acción gremial en esta parte se ha orientado a que el sector se debe convertir en su más duro fiscalizador/regulador y posicionarse como un modelo a seguir; realizar homogenización de estándares para sus afiliados; apoyar el cumplimiento de la Ley y que los delitos sean debidamente juzgados y castigados, pero garantizar el debido proceso y ofrecer información imparcial.

Como medidas preventivas se trabaja en promover la formalización de títulos en áreas palmeras, depurar los registros y afiliaciones, y seguir los procedimientos del Comité de Ética.

Así mismo, mostró cómo el pequeño productor es un actor fundamental en el desarrollo del sector y que en Colombia la palma de aceite es un negocio

inclusivo ya que una de cada cuatro hectáreas sembradas, en la última década, corresponden a alianzas productivas y a 2011 se tenían 116 alianzas en donde participan aproximadamente 6.000 pequeños productores a nivel nacional.

En el tema laboral también señaló que hay una estigmatización ya que se percibe al sector como de alta informalidad, con un modelo de Cooperativas de Trabajo Asociado que es un riesgo, y que los trabajadores de los cultivos de palma de aceite son explotados por sus patronos, aspectos que en Colombia se desvirtuaron con hechos como el estudio de Fedesarrollo que muestra que los trabajadores del sector ganan cerca de 20% más que los de otras actividades del campo; los niveles de formalidad son superiores a 60%, y pertenecer al sector palmero incrementa en 60,8 puntos la probabilidad de contar con salud, pensiones y riesgos.

Ahora lo que sigue es implementar RSPO, ajustarlo a ese marco nacional y latinoamericano y lo que se pide es un mayor acompañamiento y de ahí también parte de la justificación para abrir una oficina en Latinoamérica.

No obstante, reconoció que cerrar las brechas representa inversiones grandes que el mismo mercado no reconoce desde el punto de vista de precios y a ello se suma que muchos tienen asegurada una demanda interna donde no les exigen esa certificación, pero eso es relativo de cara al futuro porque cada vez más los compradores van a empezar a exigir esta práctica.

La adopción del español como uno de los idiomas oficiales de la RSPO fue una de las propuestas que se presentó durante el evento, con el fin de darle mayor acceso a los documentos y trabajos que tiene la organización y que los productores no pueden consultar por limitaciones idiomáticas.

Además, hay una perspectiva importante de crecimiento dentro del grupo palmero latinoamericano y relativa conciencia que se debe implementar la certificación y para ello se requiere el apoyo y acompañamiento.

En el caso de Colombia hay un proyecto piloto para la implementación de los principios y criterios de RSPO, para beneficiar a 680 familias con un área de 9.150 hectáreas de palma de aceite en los municipios de Tibú, Sardinata y Cúcuta, en Norte de Santander. ☘